

La voz del mar



Hildegart Acosta



El Taller **Blanco**
EDICIONES



LA VOZ DEL MAR

© De los textos y dibujo de portada: Hildegart Acosta

© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones

Edición impresa

ISBN: 978-980-18-3927-9

Depósito Legal: MI2023000584

Edición digital pdf

ISBN: 978-980-18-3928-6

Depósito Legal: MI2023000585

Correo: eltallerblancoed@gmail.com

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

X: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e

Impreso en Cali, Colombia, marzo de 2024

HILDEGART ACOSTA
LA VOZ DEL MAR

*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*
El Taller Blanco Ediciones



El Taller **Blanco**
EDICIONES

LIMINAR

*Una sola sílaba traduce cabalmente
el esfuerzo de un paso sobre la tierra.*

El cuaderno de Blas Coll

EUGENIO MONTEJO

Escribir poemas con palabras monosílabas no es un juego, es definitivamente un reto.

Los poemas deben ser breves, pues se haría tedioso y repetitivo si se pretende extenso, porque son pocas las palabras monosílabas, y no todas son lo que se dice “poéticas” (aunque toda palabra puede hacer poesía) como por ejemplo: clan, jet, club, plan, y otras. Y está también, como en este caso, que es un conjunto de poemas, con una atmósfera muy particular y no poemas sueltos sin ninguna conexión entre ellos en lo que se refiere al fondo, que no a la forma.

Aquí, si se quiere, hay una historia con un comienzo y un final, algo que se cuenta, por supuesto con palabras, las más breves, las de una sola sílaba, pero casi todas ellas con un significado y una connotación de inmensidad, de profundidad, como lo dice la cita a Víctor Hugo que tomo del libro *El cuaderno de Blas Coll*: “El monosílabo tiene una extraña capacidad de inmensidad: mar, noche (*nuit*), día (*jour*), bien, mal, muerte (*mort*), si, no...”.

Entonces, digo palabras como: mar, sol, Dios, bien, mal, dar, ser, luz, flor, etc. Con estas y otras fui tejiendo versos, metáforas, que ellas mismas con su inmensa carga significativa me regalaban y así cada poema iba diciendo algo que se conectaba con otro y otro para expresar un mundo interior pleno de sentimientos.

H. A.
Mayo de 2016

Al mar

*Al que una vez
fue sol*

*A la que fui
A la que ya no voy a ser*

H. A.

LA VOZ DEL MAR

*Estoy hablando ante el mar, tan vasto y dilatado,
y reparo en que lo nombro con una sola sílaba.*

El cuaderno de Blas Coll

EUGENIO MONTEJO

*Si el mundo no tuviera palabras
la palabra del mar,
con toda su pasión, bastaría.*

CASIMIRO DE BRITO

Descubrí el secreto del mar meditando sobre una gota de rocío.

ANTONIO MACHADO

I

En el mar

me sé

me doy

tú, sol

que te das

en el mar

II

Ven
di que sí

Hoy
voy a ser

del sol
un haz de luz

III

No soy el tren
que va por el riel

En un dos por tres
(bien lo sé)
soy el pez

que va por el mar

IV

Por ser la flor
que él vio en mí

hoy no sé
qué soy

V

Y el mar

al fin

dio a luz un pez de sal

que fue a dar

a tu red

VI

No sé

si es el vals
y el tul en mi piel

o tal vez el jazz
y el ron en el bar

En fin

soy fiel a los dos

VII

No dar con la flor
ni con el pan de miel

es tu sed

VIII

Soy la voz del mar
o tal vez
un pez en su lar de sal

Di que no hay red
que es más la miel de la flor

Que no hay lid ni cruel fin
¡Por Dios!

Di cuál es tu rol en mi fe
pues no doy con lo que es

IX

Tú que vas a ras del mar
por bien o por mal
 ¡Ay de mí!

Tal vez es lo más cruel

 el mar de cal
 si me voy si te vas

No es lo que vas a ver
 ni lo que de ti sé

No, no es lo que te doy
 ni es lo que me das

Es lo que de ti
 soy

X

Es más cruel
 el mal que no se ve

que la hoz que da a la flor
 su fin

XI

No hay luz de sol en el mar

y yo no sé

si mi pez

por él

va

¡No te vi más!

¡Oh, sol de mi voz!

XII

Ya no son los dos
los que se van

es el mar
su voz

el ser
en

XIII

No es más
que mi fe
lo que me da paz

XIV

Ten
la flor que te doy

¡El tren ya se va!

XV

Lo que se fue
lo que ya no es

hoy
lo más gris en mí

XVI

Ya mis pies
no van tras él

XVII

Es el fin.

¿O tal vez

la paz?

XVIII

Me voy
en mi rol de ley

Ya me ven
tal cual soy
con el pan la flor y la miel

Me voy
con mis dos pies

y mi chal gris

XIX

Ya no soy la voz del mar
ni su piel de sal

Soy la flor que se da

Es más
que ser de ti

*(Los poetas...). Saben reconocerse como bocas de gárgolas marinas en
tanto sientan que por ellos pasa a veces
un poco de los inabarcables murmullos del mar.*

El cuaderno de Blas Coll

EUGENIO MONTEJO

EPÍLOGO

Sobre *La voz del mar*, de Hildegart Acosta

Ya la poeta Hildegart Acosta nos había traído versos de mar en su anterior poemario: *Sobre olas* (Editorial Lector cómplice, 2014), allí nos brindó la posibilidad de leer poemas compuestos por palabras bisílabas. Ahora, como aquel poeta imaginado por Borges, que disminuía el número de sus versos hasta hallar el silencio, Hildegart nos acerca aun más a la respiración de un sólo aliento, al corazón de un solo y sostenido latido. La dinámica de pasar de las bisílabas a las monosílabas en su búsqueda estética a través de la economía del lenguaje, constituye un acercarse a lo esencial, al tiempo que persigue dilatar el sentido profundo de la palabra desde su mínima expresión sonora. No es, por supuesto, azar que en ambos poemarios trate del mar, el mar que es en sí mismo y desde lo real puro exceso y que la palabra para designarlo, en su monosilábica forma, intenta abarcar su amplia, múltiple y rítmica metáfora. Diríamos que en ese único aliento que es la palabra mar, este se vislumbra con sus vaivenes y su ser multiforme, que es siempre mucho más allá en el imaginario colectivo. Palabra tan extensa que engloba en su latido desde el origen de la vida, hasta su destino de recibir ríos, que *es el morir*.

La palabra sílaba viene del griego συλλαβή que significa abrazar, juntar, y si sabemos que con ella se designa la mínima expresión fonética del lenguaje, unidad de la voz en su emisión, que sin embargo puede ser en sí misma una palabra y no solamente parte del esqueleto lingüístico de otras, podríamos concluir que la única sílaba, en tanto palabra, tendría en su máxima potencia la posibilidad de juntar y abrazar en un latido el pulso expandido del lenguaje.

Entonces pensamos –¿cómo no hacerlo?– en ese otro monosílabo que es el Ser. La poeta al inicio nos advierte: “*A la que fui /A la que ya no voy a ser*” . Hildegart Acosta, con la sutileza de esas pocas palabras –casi susurradas– nos anuncia que este poemario, a propósito del mar, tratará también sobre las vicisitudes del ser. Así como el *Soy el que Soy*, afirmación de monosílabos que remite al ser absoluto, esta dinámica de ser y dejar de ser, de nuestra contingencia, ha sido motivo de interés para el poeta, tanto como para el filósofo. Asimismo, ese ir y venir nos conecta indefectiblemente al movimiento del mar, monosílabo refulgente de nuestro origen, sensible a arropar también a la palabra madre, de ahí que en esta voz del mar nos llegan arrullos a la par que anhelos de permanencia en la impermanencia. El mar que siempre es, sin ser el mismo: agua que preserva intacta la paradoja de Heráclito. Si como dice Borges “en las letras de *rosa* está la rosa y todo el Nilo en la palabra *Nilo*”, en este mar de Hildegart habla con sutileza la polisémica voz contenida en su solitaria sílaba, tumultuosa y perenne.

La poeta nos ofrece además un elemento lúdico que nos traslada a las canciones infantiles, donde la palabra aún conserva la magia del misterio. Donde a través de ella esperamos el advenimiento de una revelación –Evoco los juegos verbales de Rimbaud en el Album *Zutique: Boit/Nacre/ voit*–. En sus poemas monosilábicos Hildegart Acosta nos invita a descubrir a través de versos cristalinos y sin estridencias, discretos rayos de sol que apuntan a la profundidad. Convocan a regresar a la voz originaria que es sonido-ritmo-latido, como las notas musicales, invitan a vincularse con esa singularidad repetida que está en consonancia con el grito, la llamada, el gemido, ir tras lo efímero que se esconde en lo permanente o viceversa; y sin nombrarlo, está siempre el amor, bisílaba que une y a la vez hace estallar al ser que se mueve sobre la faz sinuosa de las aguas.

Esta propuesta poética podríamos recibirla como metáfora del deseo de unidad, más que el resultado de una ordenada restricción estilística. Encuentro en ella un respiro expandido que desde la unidad nos ubica en el ritmo sincopado de los sonidos primigenios que escuchamos en el mar-vientre de la madre, en esa caracola fluida que es nuestra vida prenatal. El mar siempre es un susurro, un anuncio, un rumor. Aun el mar, *desnudo de metáforas*, nos contiene, nos arrulla y nos habita.

Ana María Hurtado

Octubre, 2022

Hildegart Acosta

Caracas, Venezuela, 1943.

Ha participado en diversos talleres de poesía, con los poetas venezolanos Armando Rojas Guardia, Rafael Cadenas, Edda Armas, Gabriela Kizer, Willy McKey, y con el poeta puertorriqueño David Cortés Cabán. También participó en un taller sobre el estudio del haiku dictado por Rafael Cadenas. Es autora del poemario *Sobre olas*, Editorial Lector Cómplice (Caracas, 2014). Su obra está presente en las antologías y colaboraciones *El Ojo Errante*, Taller Editorial El Pez Soluble (Caracas, 2009), *102 poetas Jamming*, O.T. Editores (Caracas, 2014), *Hacedoras: mil voces femeninas por la literatura venezolana*, Editorial Lector cómplice (Caracas, 2021), *Diario poético de los tiempos adversos*, Public-Arte Digital (Caracas, 2019), y la antología poética *El dulce ron que las embriaga*, poetas actuales de Canarias y Venezuela, Editorial Beginbook Ediciones, 2022. Sus poemas (haikus) han sido publicados en la Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE, 2016, Vol.9 y 10), y son parte de un libro inédito. Poemas suyos han aparecido también en el *Stand Up Poetry* y en la revista digital *Letralia*.

ÍNDICE

Liminar/5

I. En el mar/13

II. Ven/14

III. No soy el tren/15

IV. Por ser la flor/16

V. Y el mar/17

VI. No sé/18

VII. No dar con la flor/19

VIII. Soy la voz del mar/20

IX. Tú que vas a ras del mar/21

X. Es más cruel/22

XI. No hay luz de sol en el mar/23

XII. Ya no son los dos/24

XIII. No es más/25

XIV. Ten/26

XV. Lo que se fue/27

XVI. Ya mis pies/28

XVII. Es el fin/29

XVIII. Me voy/30

XIX. Ya no soy la voz del mar/31

Epílogo: “Sobre *La voz del mar*”, por Ana María Hurtado/33

Poesía

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

- Desmesura*/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
El reino del hombre/Felipe Donoso Suárez
El silencio es una bailarina/ Geraldine Gutiérrez-Wienken
sed plural/William Jiménez
Otro futuro o nada/Rubén Darío Carrero
Tiempo lento/Gustavo Adolfo Garcés
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
Secreta inquietud/Jesús Alberto León
El tiempo de la espera/ Joel Bracho Gherzi
Visión de carne/ Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Devocionario/Manuel Iris
Límbica/Vanesa Almada Noguérón
Nenúfares malogrados y otras pesadillas/Miriam Mireles
Poemas de una niña/Daniela Jaimes-Borges
El fuego siempre el fuego/Elennys Oliveros
Teoría del fin del aire/Alma Karla Sandoval
Pelambre/Annabel Petit Alvarado

Hildegart Acosta (1943) es una poeta de disciplina insoslayable, que se traza retos exigentes en la escritura. Consciente de la medida de las palabras, de las sutilezas del ritmo y la melodía, ejercita su conocimiento del lenguaje construyendo poemas que apelan a lo visual, siguiendo las pautas de Mallarmé, donde el juego se materializa a través de la respiración y las cadencias del texto. Quizás esto se deba en parte a sus incursiones en la arquitectura, cuando fue estudiante universitaria, y en el canto lírico tiempo después. Como cultora del haikú (inéditos por los momentos), el minimalismo permea en casi toda su obra conocida. La estructura gramatical y visual ha sido decantada, adquiriendo una cualidad cristalina. Por ello, la poeta se deleita en imponerse parámetros estrictos para la composición y así, en el 2014, con *Sobre olas*, nos entrega un poemario escrito con palabras de dos sílabas. Y en este, *La voz del mar*, palabras monosílabas son el cuerpo de sus diecinueve poemas.

En el caso de Acosta, esa cualidad transparente y mínima de sus poemas invita a la reflexión sobre el fluir de la vida con todos sus matices, a la meditación sobre la circunstancia del ser, pero siempre dentro del espíritu lúdico y amoroso que la caracteriza. *La voz del mar* es la voz de Hildegart Acosta.

KIRA KARIAKIN

ISBN: 978-980-18-3927-9



COLECCIÓN *Voz Aislada*